



# ACTAS DEL XIX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

8 al 12 de Agosto de 2016  
San Miguel de Tucumán, Argentina  
Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L.  
Universidad Nacional de Tucumán

Serie Monográfica y Didáctica  
Volumen 54  
ISSN 0327-5868



# ACTAS DEL XIX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA

8 al 12 de Agosto de 2016

San Miguel de Tucumán

Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L.  
Universidad Nacional de Tucumán

Serie Monográfica y Didáctica  
Vol.54  
ISSN 0327-5868

**Serie Monográfica y Didáctica**  
Publicación de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo de la  
Universidad Nacional de Tucumán.  
Año de inicio 1998

[Ir al índice general](#)

**Comité editorial de la serie Monográfica y Didáctica**

Lic. Ana Lía Aquino

Lic. María Sara Caro

Mg. Graciela Ester Ruiz de Bigliardo

**Comité editorial del Volumen 54 de la Serie Monográfica y Didáctica**

Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo

**Diagramación y diseño gráfico**

Camilo Ramos Gatti

camiloramosgatti@gmail.com

**Asistencia gráfica**

Natalia Agustina Ponce

Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Miguel Lillo 205. San Miguel de Tucumán (4000), Argentina.

Tel:54 381 4239456

<http://www.csnat.unt.edu.ar>

**GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN**

**Gobernador:** Dr. Juan Luis MANZUR

**Vicegobernador:** C.P.N. Osvaldo Francisco JALDO

**ENTE PROVINCIAL BICENTENARIO TUCUMÁN 2016**

Dr. Juan Luis MANZUR

Dr. Julio SAGUIR

Arq. Julio MIDDAGH

Dr. Carlos PÁEZ DE LA TORRE (h)

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN**

**Rectora:** Dra. Alicia BARDÓN

**Vicerector:** Ing. José GARCÍA

**FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES E INSTITUTO MIGUEL LILLO**

**Decana:** Dra. Margarita Del Valle HIDALGO

**Vicedecano:** Dr. Hugo Rafael FERNÁNDEZ



**COMISIÓN ORGANIZADORA  
XIX CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA  
TUCUMÁN 2016**

Presidencia  
Carlos Aschero, Nurit Oliszewski

Secretaría  
Pilar Babot, Florencia Becerra, Lorena Cohen, Soledad Martínez

Área Finanzas  
Jorge Martínez, Guillermo Arreguez, Jorge Funes Coronel

Área Asuntos Académicos  
Carolina Somonte, Carlos Baied, Lucia Gonzalez Baroni, Salomón Hocsman,  
Mariana Maloberti, Bárbara Manasse,

Área Publicaciones  
Sara López Campeny, Cecilia Castellanos, Silvina Adris, Sergio Cano, Mario  
Caría, Josefina Pérez Pieroni, Silvana Urquiza

Área Logística  
Eugenia Di Lullo, Flavia Germano, Lucia Gonzalez Baroni, Matías Gramajo  
Bühler, Vanesa Juárez, Mariana Maloberti, Soledad Marcos, Gabriel Miguez,  
Ana Muntaner, Cecilia Castellanos, Martín Alderete, Florencia Borsella, An-  
drea Campy, Pablo Flores, Mauro Grezzana, Florencia Femenia Ivandic, Cami-  
la Marino, Eugenia Naharro, Valeria Olmos, Joana Reyes, Julieta Rodríguez,  
Juliana Serena Yuliano, Laura Vega, Marina Vega, Belén Velardez Fresia, Lucre-  
cia Torres Vega, Diego Zamora

Curso Pre-congreso  
María Marta Sampietro, Gabriela Aguirre

**COMISIÓN PERMANENTE DE LOS  
CONGRESOS NACIONALES DE ARQUEOLOGÍA ARGENTINA**

Dr. José Togo (Noroeste Argentino)  
Lic. Carlos N. Ceruti (Noreste Argentino)  
Lic. Nora Flegenheimer (Área Pampeana)  
Dr. Atilio F. J. Zangrando (Patagonia y Tierra del Fuego)  
Dra. Valeria Cortegoso (Centro Oeste Argentino)  
Dr. J. Roberto Bárcena (Presidente XVIII CNAА)  
Lic. Sergio E. Martín (Presidente XVIII CNAА)

**AVALES INSTITUCIONALES**

Universidad Nacional de Tucumán  
Facultad de Ciencias Naturales e IML  
Instituto de Arqueología y Museo, FCN e IML, UNT  
Instituto Superior de Estudios Sociales, CONICET-UNT  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica  
Ente Autárquico Tucumán Turismo  
Dirección de Patrimonio Cultural, Ente Cultural de Tucumán  
Sociedad Argentina de Antropología  
Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina  
Colegio de Profesionales en Arqueología de Tucumán  
Laboratorio de Geoarqueología, FCN e IML, UNT  
Instituto de Geociencias y Medioambiente, FCN e IML, UNT  
Centro de Investigaciones en Ecología Histórica, FCN e IML, UNT  
Asociación de Biología de Tucumán  
Fundación Miguel Lillo  
Fundación Tiempos

La edición de estas actas estuvo a cargo en un principio de los coordinadores de las mesas y simposios del XIX CNA A y luego de los siguientes miembros de la comisión organizadora: Silvina Adris, Florencia Becerra, Sergio Cano, Mario Caria, Cecilia Castellanos, Lorena Cohen, Sara López Campeny, Mariana Maloberti, Soledad Martínez, Nurit Oliszewski, Josefina Pérez Pieroni y Silvana Urquiza.



El logo que identifica al XIX CNA A se extrajo de un conjunto de motivos antropomorfos y zoomorfos grabados en un afloramiento rocoso a cielo abierto a 3632 msnm, en el sitio arqueológico Piedras Bayas, emplazado en Cumbres Calchaquíes en la provincia de Tucumán. Fue relevado por Silvina Adris en el marco de su tesis doctoral. Del total de 63 motivos que constituían el panel original, Carlos Aschero, seleccionó los que conforman el logo del XIX CNA A dándole su impronta personal. Finalmente Agustina Ponce realizó una reinterpretación del mismo para la portada de estas Actas del XIX CNA A.



## A MODO DE PRÓLOGO

Estas actas que hoy llegan a sus manos son el resultado final de un sueño que comenzó a gestarse hace más de tres años cuando nos preguntamos... ¿por qué no hacer el próximo CNA A en Tucumán si nunca, desde el primero realizado en 1970, se había hecho aquí? Además, coincidiría con el año de la celebración del Bicentenario de nuestra Independencia ocurrida en 1816. Y así fue que un grupo de arqueólogos asumimos esta gran empresa.

Haber podido concretar la realización del XIX CNA A es todo un logro apoyado en el trabajo de muchos y un honor para los arqueólogos tucumanos, más aún en estos tiempos de coincidencia con los festejos por los 200 años de la independencia argentina.

Rememorando nuestra propia historia de arqueólogos, los casi 60 simposios y los más de 1100 participantes inscriptos con ponencias implican un notable crecimiento de la Arqueología argentina. Un aumento en la diversidad de temas, miradas y especializaciones que, como tal, garantiza un futuro promisorio para esta Arqueología. Una diversidad reflejada también en el incremento de la presencia de colegas de otros países. Bienvenidos todos ellos porque abren todas las puertas para un debate inter-fronteras, ahora y allí donde nunca lo fueron o, si lo fueron, bien distintas han de haber sido.

El Gobierno del Tucumán que los ha recibido ha mostrado un interés particular en este Congreso, en especial el Ente Provincial del Bicentenario, y ha tenido gestos de apoyo y de financiamiento concretos que no podemos dejar de agradecer. Sin ellos hubiera sido muy difícil concretar este nuevo CNA A. Gracias también a la Universidad Nacional de Tucumán que lo declaró de interés universitario y a la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, por su apoyo desde el inicio mismo y por ser una anfitriona de lujo. Gracias por la confianza depositada en todos nosotros y que hacemos extensivas a los evaluadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Ministerio de Ciencia y Técnica (MINCYT) quienes han aconsejado positivamente a ambas instituciones a brindarnos su apoyo.

A todos los miembros de la Comisión Organizadora que han tenido en sus hombros el peso máximo del trabajo realizado y a los encargados de compaginar y darle forma a la edición final de estas Actas, el más sincero agradecimiento por haber logrado este producto que sin duda constituye un aporte a la Arqueología de nuestro país.

En la imposibilidad de hacer un comentario de los 860 trabajos que se presentan en estas Actas sólo nos resta desearle al lector el mejor de los provechos.

San Miguel de Tucumán, julio de 2016

**Carlos A. Aschero y Nurit Oliszewski**  
Presidentes de la Comisión Organizadora del XIX CNA A



## MOVILIDAD EN CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS. AVANCES TEÓRICOS, METODOLÓGICOS Y CASOS DE ESTUDIO

### COORDINADORES

Hernán Muscio

hmuscio@gmail.com

Matías E. Medina

paleomedina@gmail.com

### RELATOR

Daniel E. Olivera

deolivera@gmail.com

La tendencia a simplificar ideas acerca de las relaciones entre subsistencia y movilidad ha llevado a asumir durante muchos años que la movilidad es un rasgo característico de los cazadores-recolectores. El significado de la movilidad en sociedades que desarrollaron cultivos y/o estrategias pastoriles ha sido escasamente contemplada en las narrativas arqueológicas, privilegiando la articulación entre las prácticas productivas y un estilo de vida en aldeas o asentamientos de mayor escala, aún cuando el sedentarismo no siempre fue empíricamente bien establecido a partir del registro arqueológico. Esto pareciera responder a la prevalencia de un paradigma esencialista que asume sedentarismo y movilidad como categorías dicotómicas que se excluyen mutuamente, asociando la incorporación de prácticas productivas con estadios de progresiva complejidad señalados por tipos de asentamientos, artefactos, rasgos y comportamientos específicos. En los últimos años se ha planteado que la frecuencia de movilidad residencial entre agricultores y

pastores ha sido subestimada, sobre todo en aquellas sociedades en donde la caza-recolección y/o el pastoreo ocuparon un lugar relevante en las actividades económicas. Recientes estudios arqueológicos han dado a conocer casos en los cuales la agricultura y la ganadería fueron acompañadas de una alta movilidad residencial –i.e. Tradición Cultural San Francisco, Wankarani, etc-, con asentamientos más o menos dispersos que no son reducibles al modelo aldeano observado durante el Neolítico o el Formativo, señalando que la transición hacia la producción de alimentos no necesariamente derivó en un patrón plenamente sedentario. En este sentido, el avance de las investigaciones demuestra que la movilidad es inherente a todas las sociedades, implementándose de diferentes formas (individual o grupalmente, frecuente o infrecuentemente) y escalas (diaria, estacional o anual), así como con motivos que exceden lo económico y lo reproductivo. Sin embargo, en parte debido a la naturaleza del registro arqueológico y en parte al escaso conocimiento de la relación entre economía, movilidad y materialidad, los arqueólogos encuentran aún difícil identificar diferentes formas y niveles de movilidad en sociedades que incluyeron plantas y animales domésticos en sus actividades económicas. El estudio arqueológico de sociedades con estrategias de subsistencia agrícolas y pastoriles requiere, entonces, utilizar enfoques teóricos y metodológicos lo suficientemente flexibles como para dar cuenta de la importancia de la movilidad. Por esta razón, este simposio tiene como objetivo discutir desde distintas aproximaciones teóricas e indicadores arqueológicos la manera en la cual aquellas sociedades que incluyeron prácticas agrícolas y/o pastoriles se movieron en el paisaje, independientemente de su cronología o geografía. De este modo, se busca generar un ámbito de revisión crítica acerca de los modelos teóricos que tradicionalmente se utilizaron para el estudio arqueológico de la movilidad y de los acercamientos metodológicos con los cuales se documenta el sedentarismo a lo largo del Holoceno. Se asigna especial importancia a la presentación de casos en donde se discuta cómo la movilidad influye en la organización del uso del espacio, explotación de los recursos, paleopatologías, procesos de formación de sitio, variaciones en el tamaño de los grupos, arquitectura, tecnología e intercambio, así como la manera en que ésta transforma el entorno local, tanto en lo ecológico como en lo simbólico, retroalimentando nuevos procesos de cambio cultural.

**ÍNDICE**

**1-MOVILIDAD Y SUBSISTENCIA ENTRE HORTICULTORES AMAZÓNICOS Y CAZADORES-RECOLECTORES COMPLEJOS EN EL DELTA DEL PARANÁ. UNA APROXIMACIÓN ISOTÓPICA**

Alejandro Acosta, Mirian Carbonera y Daniel Loponte  
Pág. 1642

**2- LOS AJUARES FUNERARIOS DE ARAZATÍ EN LA COSTA PLATENSE: ESCALAS DE USO DEL ESPACIO EN UN CONTEXTO HORTICULTOR TARDÍO -**

Laura Beovide  
Pág. 1643

**3- CIRCUITOS DE MOVILIDAD, INTERCAMBIO, INTERACCIÓN A DISTINTAS ESCALAS EN AZUL PAMPA, JUJUY**

Lidia C. García y Patricia S. Higa  
Pág. 1646

**4- POLEN, REOCUPACIONES Y CULTIVOS EN EL PERÍODO PREHISPÁNICO TARDÍO DE LAS SIERRAS DE CÓRDOBA (ARGENTINA)**

Matías E. Medina, Silvia Grill y Ana L. Fernandez  
Pág. 1651

**5- MOVILIDAD Y ADAPTACIÓN DURANTE PRODUCCIÓN TEMPRANA DE ALIMENTOS EN LA PUNA DE ARGENTINA**

Hernán J. Muscio  
Pág. 1653

**6- MOVILIDAD Y SUBSISTENCIA EN LA FRONTERA AGRÍCOLA DEL SUR DE MENDOZA**

Gustavo Neme, Nuria Sugrañez, Paz Pompei, Laura Salgán y Miguel Giardina  
Pág. 1655

**7- ECONOMÍA Y MOVILIDAD EN SOCIEDADES AGROPASTORILES DE LA PUNA SUR (CA. 3000-500 AÑOS AP): EL SEDENTARISMO DINÁMICO REVISADO** Daniel Olivera

Pág. 1657

**8- UN CASO DE ESTUDIO: ANÁLISIS ZOOARQUEOLÓGICO DE LA CUEVA NACIMIENTO I, PUNA DE SALTA DURANTE EL PERÍODO TARDÍO**

Silvina Segui  
Pág. 1660

**9- ARQUITECTURA INVISIBLE Y "ALÁRABES SIN CASA": LÍNEAS PARA PENSAR MODOS DE VIDA DE LAS POBLACIONES PREHISPÁNICAS DE SANTIAGO DEL ESTERO**

Constanza Taboada  
Pág. 1665



Nielsen, A. E., P. H. Mercolli y N. Nasif 2010 Ocupaciones temporarias y explotación faunística en la región lacustre altoandina. *Actas del XVII Congreso nacional de arqueología chilena, Valdivia 2006*: pp. 1365-1378. Sociedad Chilena de Arqueología, Valdivia.

Núñez, L. A. 2005 La naturaleza de la expansión aldeana durante el formativo tardío en la Cuenca de Atacama. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 37(2): 165-193.

Núñez, L. A. y T. D. Dillehay. 1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad del Norte, Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Antofagasta.

Olivera, D. y D. Elkin. 1994 De cazadores y Pastores: El proceso de domesticación en la Puna Meridional Argentina. *Zooarqueología de Camélidos* 1: 95-124. Buenos Aires, GZC.

Olivera, D. E. y J. L. Grant. 2008 Economía y ambiente durante el holoceno tardío (Ca. 4500-400) de Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). En *Temas de Arqueología 2: Estudios tafonómicos y zooarqueológicos*, editado por A. Acosta, D. Loponte y L. Mucciolo, pp. 99-131. Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires.

Pérez, M. I. 2009 Investigación sobre el Período Tardío-Inca en las localidades arqueológicas de Antofagasta de la Sierra (Puna sur) y cuenca del río Doncellas (Puna norte): una aproximación a través de la cerámica. *Comechingonia* III(3): 197-220.

Raffino, R. y E. Cigliano. 1973 La Alumbreira, Antofagasta de la Sierra, un modelo de ecología cultural prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 153-160.

Tarragó, M. 2000 Chacras y pukará. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina, Tomo 1: Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. N. Tarragó, pp. 257-300. Editorial Sudamericana, Barcelona.

Yacobaccio, H. D. 2012. Intercambio y caravanas de llamas en el sur andino (3000-1000 AP). *Comechingonia* 16: 31-51.

Yacobaccio, H. D., M. P. Cata, M. R. Morales, P. Sola, M. S. Alonso, M. Rosenbusch, C. Vázquez, C. T. Samec, B. I. Oxman y M. Cáceres. 2011 El uso de cuevas por pastores andinos: el caso de Cueva Quispe (Susques, Puna de Jujuy). En *Arqueología de la Puna Argentina: Perspectivas actuales en el estudio de la diversidad y el cambio cultural*, editado por H. Muscio y G. López, pp. 33-48. BAR Archaeopress, Oxford.

Yacobaccio, H., D. Elkin, y D. Olivera. 1994 ¿El fin de las sociedades cazadoras? El proceso de domesticación animal en los Andes centro-sur. En *Arqueología de cazadores-recolectores. Límites, casos y aperturas*, compilado por J. Lanata y L. A. Borrero, pp. 23-32. Arqueología contemporánea, Buenos Aires.

Yacobaccio, H. D., C. Madero, M. P. Malmierca y M. C. Reigadas. 1997 Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 389-418.

## ARQUITECTURA INVISIBLE Y "ALÁRABES SIN CASA": LÍNEAS PARA PENSAR MODOS DE VIDA DE LAS POBLACIONES PREHISPÁNICAS DE SANTIAGO DEL ESTERO

Constanza Taboada<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), CONICET-UNT e Instituto de Arqueología y Museo (IAM), Universidad Nacional de Tucumán  
constanzataboada@gmail.com

Palabras clave: arquitectura - montículos - modos de vida - tierras bajas

Key words: architecture - mounds - lifestyles - lowlands

Este trabajo presenta un caso de estudio y busca poner a consideración, a través de él, una serie de preguntas surgidas en relación a la idiosincrasia de las poblaciones indígenas que habitaron la llanura santiagueña en momentos prehispánicos tardíos y pericoloniales, que en definitiva apuntan a la posibilidad de diferenciar diversas formas de habitar, moverse y vivir en la región. Estas observaciones parten de un análisis específico que realizamos para tratar de definir el espacio de habitación local y el uso y estructura de los montículos típicos de la región (Taboada 2015), pero se articulan con interrogaciones que nos veníamos haciendo a partir de la lectura de fuentes coloniales y etnográficas del siglo XVIII (Farberman y Taboada 2012; Taboada y Farberman 2014; Taboada 2016) que nos exponía un panorama aparentemente discordante con lo que la arqueología local parecía mostrar.

Así, mientras las fuentes escritas de fines del siglo XVI diferenciaron entre Tonocotés y Lules para el área del río Salado, "labradores" los primeros, y "alárabes sin casa ni heredades" los segundos (traducidos en la historiografía como nómades), la arqueología no ha dado cuenta de indicios vinculables a grupos conceptualizados como nómades para momentos prehispánicos tardíos ni coloniales en la región. Más de una razón podría dar cuenta de ello (y, de hecho, aquella clasificación presenta contradicciones y variantes entre las fuentes): una caracterización y clasificación de los cronistas mediada por sus experiencias anteriores en los Andes y sus expectativas sobre el nuevo territorio, una visión parcial o retransmitida de la situación, una traducción casi mecánica de estas clasificaciones en categorías polarizadas y estereotipadas como nómades y sedentarios (Farberman y Taboada 2012), pero también posiblemente una carencia desde la arqueología. Como sea, no deja de ser interesante que alguna diferencia basada en la movilidad y la vivienda –además de otras como lengua, vestimenta y economía– parece diferenciar a, por los menos, dos grupos de gente coexistiendo en una misma región.

Fuentes como Paucke, aunque más lejanas en tiempo, espacio y situa-



ción, pero con etnografías referidas a poblaciones acostumbradas a vivir en un ambiente muy similar al de la llanura santiagueña, nos alertaban –a su vez- de la importancia trascendental de las incursiones periódicas y eventuales en el monte chaqueño, para sentirlo, para rendir culto a los muertos, para interactuar con otros grupos y, no tanto, o no sólo, por cuestiones económicas como podría suponerse (Taboada 2016). Por su parte, observaciones actuales en la zona del río Salado medio nos muestran la importancia vital del ciclo hídrico (inundaciones y sequías) tanto en la vida como en la organización del espacio de habitación, revelando una movilidad coyuntural y temporaria hacia “puestos” preexistentes destinados a alojar por tiempos prolongados a la unidad doméstica en casos de afectación del espacio cotidiano. A ello se sumó la constatación de la continuidad de la práctica cazadora, pescadora y recolectora en las poblaciones locales actuales, muchas veces como actividad fundamental en la subsistencia y dependiente de incursiones al monte y al río.

Mientras, los trabajos de arqueología en Santiago del Estero dan cuenta, para los momentos que nos ocupan, de sociedades alfareras de economía mixta, con fuerte componente cazador-recolector-pescador, presencia de maíz de diverso rendimiento, asentamientos vinculados a montículos y prácticas de entierro en torno a ellos (Reichlen 1940; Lorandi 2015). Características encuadradas dentro de las definiciones clásicas de sedentarismo (Dillehay 2013). Sobre estos caracteres generales se pueden apreciar variaciones a nivel de configuración de la cultura material a lo largo de tiempo, espacio y situaciones, así como en el desarrollo hortícola/agrícola y en la organización y tamaño de los sitios. Al menos algunas de estas poblaciones tardías, como las asentadas en los Bañados de Añatuya sobre el Salado –que podrían corresponderse con los Tonocotés de las fuentes-, muestran estar lejos del modelo de sociedades simples que se generalizó para las poblaciones de tierras bajas, mostrado, en cambio, capacidad de negociación política y caciques sostenidos durante la Colonia (Taboada y Farberman 2014). Dentro de este marco de caracterización general, la cuestión de la posible movilidad no fue abordada como problema específico desde la arqueología, aunque varios autores señalaron la importancia de la relación de las poblaciones locales con el agua y la movilización en función de cambios de curso de los ríos. Lorandi (2015) planteó además la necesidad de cierta movilidad en relación a la explotación económica del ambiente.

Paralelamente, el fantasma de dos posibles grupos diferenciados para el tardío atraviesa toda la arqueología santiagueña, fundamentalmente en base a su cerámica (Ramás A y B, Averías y Sunchituyo, tradición andina y chaqueña) pero también por las tecnofacturas y otras distinciones en los contextos asociados a cada alfarería. Los hermanos Wagner (1934) llegaron a decir que había “túmulos” diferenciados por su contenido para las Ramás A y B de su Civilización Chaco-Santiagoña, pero sin que se fijaran si la estructura de estos montículos mostraba diferencias. Y ahí podría estar el nudo de la cuestión.

Nuevos trabajos de campo y una reciente revisión de datos dispersos en la bibliografía que buscaba indagar sobre la arquitectura prehispánica en Santiago del Estero y los procesos de formación de los montículos característicos de la región, nos llevó a plantear la existencia de, al menos, dos tipos de montículos de carácter doméstico diferenciados por su arquitectura, estructura y contenido (Taboada 2015):

**Tipo A.** Montículos con un único nivel de ocupación habitacional, un piso muy bien definido y claras evidencias de arquitectura residencial perecedera, con techo de torta, agujeros de postes y límites laterales precisos, escaso o nulo registro de áreas de actividad al interior de la vivienda, y áreas de descarte, uso del fuego y actividades cotidianas al exterior; con entierros en los bordes y núcleo de los montículos. Dejando de lado la base donde se implanta la instalación, la conformación del montículo respondería fundamentalmente al desmoronamiento de la vivienda.

**Tipo B/C** (aunando dos posibles subtipos que no desarrollaremos aquí). Montículos que presentan una sucesión de estratos fértiles y estériles y una distribución vertical y horizontal de rasgos (fogones, hornos) derruidos, alterados o parcialmente superpuestos, en asociación a bienes y desechos domésticos diversos, abundantes y en general en buen estado. Hay ausencia de indicios de arquitectura y si hay pisos son poco claros, pero con la posibilidad de más de uno por montículo que –analizados en relación al resto del contexto- podrían estar revelando espacios de habitación poco definidos o con escaso tiempo de ocupación. Los montículos presentan entierros en sus alrededores y se los señala asociados a represas. Su estructura, crecimiento y tamaño parecen ser producto de la superposición de niveles de actividad (aclaramos que no contamos con casos de este tipo excavados por nosotros).

Algunas pocas de estas estructuras habían sido más o menos descritas por los investigadores, pero sin llegar a establecer que podían constituir dos tipos diferenciados. Tampoco se había puesto atención en comparar sus respectivos contenidos, que según nuestros análisis muestra la asociación del tipo A a cerámica Averías y del B/C a Sunchituyo. Del análisis conjunto consideramos que las diferencias entre ambos tipos no parecen responder a una representación de espacios de actividad complementarios (como podrían ser áreas techadas de cobijo y áreas externas de descarte y preparación de comida) ya que, además de no tener registro de tal posible complementariedad, hay marcadas diferencias en cuanto a la cultura material asociada a cada uno. Los casos analizados se presentan a su vez en relación a sitios, fases y cronologías diferentes pero consistentes entre sí (aunque, como veremos, es posible que estos tres aspectos no sean absolutos).

Concluimos que los montículos respondían a dos modos diferentes de construir, instalarse, organizar y vivir el espacio doméstico: uno vinculado a una arquitectura bien definida y estable, con espacios más fijos, y otro a una instalación más precaria, a la vez que periódicamente removida y restablecida. Otros datos apoyarían la idea. La gran amplitud temporal de tres fechados realizados por Lorandi (2015) en tres sectores y niveles diferenciados de un mismo montículo B/C, daría cuenta de un largo lapso de ocupación total con intervalos, y de hecho suelen ser montículos más altos y grandes que los A. Ahora bien, ¿estamos en este caso ante remodelaciones mediadas por hiatos? ¿Ante abandonos temporarios con recurrencia de instalación? ¿Ante desocupaciones por movilidad intersitio (como las señaladas al inicio) o intrasitio (por corrimientos y rotaciones de ocupación dentro del asentamiento)? ¿O a una combinación de varias situaciones pero que en definitiva igualmente apuntan a una instalación en continuo cambio? Por ahora no tenemos datos que permitan resolver la situación, sino tan sólo enunciar algunas consideraciones.

Se puede observar que ni los sitios donde se han registrado montículos B/C, ni los sitios adjudicados a la misma fase parecen mostrar un patrón constante en su tamaño. Los hay de unos pocos montículos hasta sitios que según los Wagner (1934) cubrían al menos 150 y hasta 400 ha con miles de ellos. En ninguno de estos sitios parece haber complejidad o estructuración, lo que junto a otros datos podría indicar una ampliación gradual de los sitios más grandes, sea por abandono y recurrencia de instalación y/o por corrimiento de espacios domésticos. En este último sentido, no habría que descartar una situación derivada de una observación actual. Cuando el rancho se deteriora resulta más fácil desarmarlo y hacer uno nuevo en un área limpia inmediata, reutilizando materiales y dando nuevos usos al espacio donde se asentaba antes. Entre otras prácticas de movilidad, acciones y motivaciones de desarme, reciclado y traslado pudieron haber actuado de forma similar en el pasado (Taboada 2015), generando corrimientos periódicos y superposiciones de espacios de habitación/actividad hacia lugares cercanos, tanto más frecuente cuanto más precaria fuera la estructura, como la estimada para el tipo B/C.

Como sea, los grandes asentamientos referidos están mostrando ser centros de congregación poblacional a lo largo del tiempo, y contrastan con los sitios contemporáneos pequeños con montículos del mismo tipo. Los pocos fechados existentes muestran lapsos de ocupación más amplios para aquellos, que cubren también más de una fase (Lorandi 2015). Sea por recurrencia de instalación, sea en continuidad, la amplitud de ocupación temporal y espacial de estos enormes sitios bien podría tener que ver con el abastecimiento de agua. El agua es muy escasa en ciertos lugares y épocas en Santiago, y hasta hoy se requiere de la construcción de represas para almacenarla. Incluso, como señala Ortiz, es posible que la gran salinidad del río Salado impidiera el consumo directo del agua también en el pasado (Ortiz *et al.* en este volumen). Esta pudo ser una motivación vital para concentrarse y/o reocupar espacios de recursos seguros, más aún si se hubieran realizado intervenciones antrópicas para gestionar el agua por medio de represas, canales y encauzamientos como parece se dio en torno a los sitios considerados.

Significativamente, varios indicios apuntan a que estos grandes sitios podrían dar cuenta de los dos tipos de montículos, mostrando diversidad de instalación y un claro interés por el lugar; aunque no podemos estimar aún si con una instalación sincrónica. Algunos datos permiten considerar la posibilidad. Si fuera así, nos estaría planteando la cohabitación de gente diferente, al menos, en la forma de construir su hábitat y en la cerámica que usaban, sobre la que Lorandi (2015) se preguntaba si no pudieron constituir aldeas biétnicas. Entre otros elementos, Lorandi analiza la gradual adquisición en la cerámica Averías de rasgos de Sunchituyoj como posible signo de relacionamiento entre grupos culturalmente diferentes en un principio. Como decíamos, la recurrencia y concentración de instalación en ciertos lugares bien pudo estar determinada por la disponibilidad de agua, u otros motivos, pero a la larga pudieron irse generando centros de encuentro y congregación habitacional. Así, por ejemplo, un fechado obtenido para una de la más de 100 pipas de Sequía Vieja -un sitio de gran importancia en la interacción con poblaciones chaqueñas, incas y españolas (Taboada 2014)-, retrotrae hasta un rango de 1150 d.C / 1300 d.C. la instalación en el asentamiento y el uso de pipas en el mismo. Las fuentes nos

muestran también las "juntas" pluriétnicas llevadas a cabo en éste y otros lugares de la zona para tramar alianzas contra los españoles, lo que junto a otros datos nos llevó a discutir una enemistad permanente con los grupos chaqueños que la historiografía señala para más tarde (Taboada y Farberman 2014). "Juntas y borracheras" luego demonizadas, que convocaban y reunían en un mismo asentamiento a grupos diversos según la percepción hispana, como los mentados "chiriguanaes". Recordemos a Paucke cuando dice que en los encuentros, los invitados se instalaban alrededor del pueblo con todo su bagaje y por tiempos prolongados (Taboada 2016). Como vimos, otras fuentes nos hablaban en cambio de gente sin casas, moviéndose, guerreando y avanzado.

Obviamente no se trató aquí de hablar de nómades y sedentarios, tampoco de establecer correlaciones entre grupos que diferenciaron los españoles y el registro arqueológico. Se trató simplemente de ampliar la mirada sobre las poblaciones locales, para pensar sus variantes y posibilidades, para evitar las estrecheces que reduccionismos y estereotipos imponen, y para buscar concebirlas más vívidamente en sus múltiples dinámicas, no solo habitacionales sino de movilidad e interrelación.

#### Bibliografía

- Dillehay, T. 2013 Sedentarismos y complejidad prehispánicos en América del Sur. *Intersecciones en Antropología* 14 (1): 29-65.
- Farberman, J. y C. Taboada 2012 Las sociedades indígenas del territorio santiagueño: apuntes iniciales desde la arqueología y la historia. *Runa* 33 (2): 113-132.
- Lorandi, A. M. 2015 *Tukuma-Tukuymanta. Los pueblos del Búho. Santiago del Estero antes de la Conquista*. Subsecretaría de Cultura, Santiago del Estero.
- Reichlen, H. 1940 Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Estero (Rép. Argentine). *Journal de la Société des Américanistes*, nouvelle série, tome XXXII: 133-225.
- Taboada, C. 2014 Sequía Vieja y los Bañados de Añatuya en Santiago del Estero. Nodo de desarrollo local e interacción macrorregional. *Comechingonia* 18: 93-116.
- Taboada, C. 2015 Montículos arqueológicos, actividades y modos de habitar. Vivienda y uso del espacio doméstico en Santiago del Estero (tierras bajas de Argentina). En evaluación en *Arqueología de la Arquitectura*.
- Taboada, C. 2016 Espacio, cultura material y procesos sociales en la llanura santiagueña. Modelo para pensar a las poblaciones de la región. En prensa en *Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes*, editado por G. Ortiz, B. Ventura y B. Cremonte. Universidad Nacional de Jujuy.
- Taboada, C. y J. Farberman. 2014 Asentamientos prehispánicos y pueblos de indios coloniales sobre el río Salado (Santiago del Estero, Argentina). Miradas dialogadas entre la Arqueología y la Historia, *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 8 (1): 7-44. <http://www.arqhistorica.com.ar/Ediciones4.html> (fecha de acceso: 20 de febrero de 2016).
- Wagner, E. y D. Wagner 1934 *La Civilización Chaco-Santiagoense y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires.